

ANATOLE FRANCE: EN EL CENTENARIO DE SU FALLECIMIENTO

Pablo Eduardo Slavin y Luis Pablo Slavin
slavinpe@gmail.com

RESUMEN:

Las generaciones actuales no han leído a Anatole France (1844-1924), y la mayoría ni siquiera lo han oído nombrar. ¿Cómo puede ser posible?

Internet ha puesto a disposición de la humanidad los medios informativos más completos de la historia. Pese a ello, la desinformación y la pérdida del acervo cultural alcanza proporciones desconocidas. Son tiempos de *Fake news* y *posverdad* en los que el uso de la inteligencia artificial hace aún más difícil distinguir ficción de realidad.

Ante esto, empleando el método de la teoría crítica, el objetivo del trabajo es recuperar la obra de un pensador que marcó una época, para que ella pueda ser leída, analizada, comprendida y disfrutada por las nuevas generaciones. Ante la emergencia mundial de movimientos de ultraderecha, racistas, xenófobos, machistas, los escritos de Anatole France recobran actualidad. Con el presente estudio analítico pretendemos aportar para (re)construir una cultura con bases en la solidaridad, el imperio de la libertad y la igualdad, el respeto por las diversidades, y con pensamiento crítico.

PALABRAS CLAVE:

Derecho, literatura, pensamiento crítico, poder judicial, estado, democracia.

ANATOLE FRANCE: ON THE CENTENARY OF HIS DEATH

ABSTRACT:

The current generations have not read Anatole France (1844-1924), and most have never even heard of him. How can this be possible?

The Internet has made the most comprehensive means of information available to humanity in history. Despite this, misinformation and the loss of cultural heritage have reached unprecedented proportions. These are times of fake news

and post-truth in which the use of artificial intelligence makes it even more difficult to distinguish fiction from reality.

Given this, using the method of critical theory, the objective of this work is to recover the work of a thinker who marked an era, so that it can be read, analyzed, understood and enjoyed by new generations. Given the global emergence of far-right, racist, xenophobic and sexist movements, the writings of Anatole France are becoming relevant again. With this analytical study we thus aim to contribute to (re)building a culture based on solidarity, the rule of freedom and equality, respect for diversity, and critical thinking.

KEY WORDS:

Law, literature, critical thinking, judiciary, state, democracy.

Fue solamente un gran escritor. Aprendiz de la sabiduría, se encontró en el camino la perfección, y olvidó su destino. A la forma sólo le pidió ser forma; sin embargo, situado en el vértice de la inteligencia, su posición de pura expresividad no le impidió la tendencia a la lucha, el deseo y la desilusión de la lucha. Pero hablemos en presente, porque este hombre no ha muerto. Su personaje conversa con nosotros sobre la actual realidad y la actual ilusión. Pertenece al presente y su corazón destruido y duradero aún enciende llamas. (P. Neruda, 1924).

INTRODUCCIÓN. ACLARACIONES NECESARIAS

Anatole France (1844-1924) fue una de las más destacadas plumas de Francia, y un autor con un profundo compromiso político. Miembro de la *Academia Francesa* desde 1896, su explícito apoyo al escritor Emile Zola en la defensa del caso '*Alfred Dreyfus*', le costó el aislamiento de sus pares y la dura crítica de la prensa oficial. Simpatizante del partido Socialista, participó como candidato a diputado en las elecciones de 1914. Reiterados fueron sus aportes críticos con publicaciones en el diario *L'Humanité* —dirigido por el socialista Jean Jaurès— en los cuales se involucró en causas sociales de trascendencia, como la separación de la Iglesia y el Estado, el colonialismo, los derechos sindicales o las consecuencias negativas del Tratado de Versalles (1919).

Con Henri Barbusse (1873-1935) fundaron el grupo '*Clarté*' ('Claridad' en castellano), cuya finalidad era construir una 'internacional del pensamiento', una red de intelectuales comprometidos con las ideas del pacifismo, y el cuestionamiento del sistema capitalista. El grupo publicó un periódico cuyas réplicas pronto se extendieron a Latinoamérica. En Chile se creó el Grupo Claridad, que

contó con una revista semanal, vinculada en los primeros años a la Federación de Estudiantes de ese país. En su cuarto número, del 31 de octubre de 1920, aparece una nota titulada '*Habla France*' en la que nuestro autor critica la política exterior de Francia, afirmando que

La única esperanza que nos queda para salvar la situación está en la actitud firme de los trabajadores, porque es el proletariado el que tiene en sus manos la salvación de Francia, de Europa y del mundo. Con un sentimiento profundo de convicción, gritó: '¡Obreros, haced la paz en el mundo!'¹.

En 1921 France fue galardonado con el premio Nobel de literatura por la integralidad de su obra, que refleja esas cuestiones sociales que tanto le ocuparon.

Como contrapartida, por Decreto del Santo Oficio del 31 de mayo de 1922, 'toda su producción literaria' fue condenada por la Santa Sede e incluida en el Índice de Libros Prohibidos.

En 1924 —mismo año en que alcanzara la fama con la publicación de «*20 Poemas de Amor y Una Canción Desesperada*»— el escritor Pablo Neruda se encargó de traducir al castellano y editar una selección de pasajes de sus obras.

El olvido del que actualmente es objeto France resulta no sólo injustificado, sino también una enorme pérdida cultural para la sociedad. Recuperarla es un aporte de luminosidad para entender un presente muy oscuro.

Empleando el método de la teoría crítica, hemos escogido citar textos de France en forma textual, en lugar de recurrir al empleo de paráfrasis. Ello se debe a que nuestro autor no sólo es un agudo crítico de la realidad, sino que su escritura posee una belleza fuera de lo común.

PALABRAS DE APERTURA

Actualmente son pocas las personas que han leído a Anatole France, o que tan siquiera lo han oído nombrar. Lo grave es que este fenómeno se extiende como una epidemia, obligando a quienes han tenido la suerte de conocerlo a privarse de todo comentario o reflexión sobre su obra.

Suele ocurrir lo mismo con el idioma. En la medida que ciertas palabras dejan de usarse y el vocabulario se reduce a nociones elementales, quienes están mejor formados no tienen más remedio que bajar al nivel general o verse incomunicados.

Todo es velocidad, cambio. No hay tiempo de mirar hacia atrás. Lo nuevo se agita frente a nuestros ojos y antes de poder entenderlo, se lo substituye.

Mirar sin ver. Repetir. Evitar pensar. Todo breve y rápido.

¹ France, 1920.

Internet brinda a la humanidad la posibilidad de informarse al instante y de la manera más completa de la historia. Como contrapartida, cada vez es mayor la desinformación y la pérdida de bienes culturales. Vivimos en tiempos de *Fake news* y *posverdad*. El empleo de la inteligencia artificial complejiza distinguir ficción de realidad.

Romper el cerco, intentando rescatar autores valiosos sepultados por la modernidad, puede ser, sin duda, una pretensión ingenua.

Sin embargo, sólo conociendo el pasado podemos entender el presente y modelar mejor nuestro futuro. Esa es la motivación de recuperar la obra de France, cuyo estilo literario es capaz de exponer, con simpleza no exenta de profundidad y utilizando una fina ironía, las lacras sociales de la sociedad burguesa.

Por ello, y para quiénes están en el ámbito del derecho, es interesante observar en la obra *La Ley y el Delito* de Jiménez de Azúa², la importancia que este notable jurisconsulto daba al cuento de France, *Crainquebille*.

CRAINQUEBILLE

La historia trata de un pobre hombre que, con su carrito de frutas, recorre las calles de París para poder subsistir. Un día, mientras espera que uno de sus clientes le abone lo que había comprado, un policía le indica que mueva el carro y circule porque entorpece el tránsito. Crainquebille responde que ni bien le paguen lo hará. La demora en cumplir con lo ordenado enoja al policía, que lo increpa, amenazándolo con tomar represalias.

La discusión termina mal. El policía decide arrestarlo alegando que Crainquebille lo insultó vociferando ‘mueran los alcahuetes’. Se inicia un proceso judicial. El pobre viejo insiste en negar la acusación, pero la suerte está echada. A pesar que uno de los testigos declara no haberle escuchado proferir el insulto, el testimonio del agente Matrá es definitorio. El juez Bourriche condena a Crainquebille a quince días de prisión y a pagar cincuenta francos de multa.

Un abogado que presenciaba el proceso efectúa reflexiones respecto del fallo y la filosofía del derecho que vale la pena rescatar.

Afirma que es

...digno de alabanza el presidente Bourriche por no haberse permitido vanas curiosidades y no haber caído en ese orgullo intelectual que todo lo quiere conocer. Si hubiera opuesto las declaraciones contradictorias...habría entrado en una senda donde no se encuentra más que la duda y la incertidumbre.

El método que consiste en examinar los hechos según las reglas de la crítica es inconciliable con una buena administración de justicia. Si el magis-

² Jiménez de Azúa, 1945, 44 y ss.

trado tuviera la imprudencia de seguir este método, sus juicios dependerían de su sagacidad personal, que ordinariamente no es mucha, y de la flaqueza humana, que es constante³.

En su particular análisis recuerda la anécdota de Walter Raleigh, quién mientras escribía la *Historia del mundo* presenció una riña bajo su ventana. Cuando al otro día comentó a sus amigos, que habían participado del incidente, lo que creyó ver, quedó sorprendido al anoticiarse de los hechos; la realidad difería a tal punto que decidió arrojar al fuego el manuscrito de su *Historia*.

El observador del juicio de Crainquebille afirma que si los jueces tuvieran los escrúpulos de Raleigh deberían hacer lo mismo con todos los procesos, y sin embargo ‘no tienen derecho’ de hacerlo; están obligados a juzgar; lo contrario configura un crimen. Por eso “Quienes pretenden que las sentencias de los tribunales se funden en la investigación metódica de los hechos son peligrosos sofistas y enemigos pérfidos de la justicia civil y de la justicia militar”⁴.

Elogia a los jueces que fundan sus sentencias en los ‘dogmas’ y la ‘tradicción’, pues ellas adquieren una autoridad similar a los mandamientos de la Iglesia, lo que no sucedería si dependieran de la razón y las ciencias, siempre objeto de ‘eternas disputas’. El juez confía en los testimonios “...con arreglo a caracteres intrínsecos permanentes y manifiestos, y no según los caracteres inciertos y engañosos de la verosimilitud y la verdad humana”⁵.

¿Qué quiere decir?

Pues que los hombres son falibles, sus sentidos y los juicios de la inteligencia fruto de ilusión. Todos se equivocan y lo hacen de manera constante.

¿En qué confiar? El Juez Bourriche no se equivoca. El agente número 64, Matrá, abstraída su humanidad, encarna al Estado. Es una ‘entidad’, y como tal no puede ser objeto del engaño o la corrupción de la que son objeto los seres humanos.

Cuando el hombre que presta testimonio está armado con un sable, preciso es oír al sable y no al hombre. El hombre es despreciable y puede incurrir en error. El sable no lo es y siempre tiene razón. El presidente Bourriche penetró profundamente el espíritu de las leyes. La sociedad descansa en la fuerza y la fuerza debe ser respetada en su condición de fundamento augusto de las sociedades. La justicia no es sino la administración de la fuerza⁶.

Para el juez, el agente 64 es ‘la emanación de la fuerza pública’.

³ France, 1959^a, 521.

⁴ France, 1959^a, 521/2.

⁵ France, 1959^a, 522.

⁶ France, 1959^a, 523.

¿Qué hubiera ocurrido si se hubiese obrado de modo inverso?, es bueno preguntarse. Y seguramente la respuesta del magistrado sería que tal cosa constituiría un absurdo.

Explica que las sentencias judiciales son obedecidas cuando la fuerza, encarnada en este caso en el gendarme, está de su lado. Sin ella el juez se volvería un ‘pobre soñador’. Y concluye con toda una definición del papel del poder judicial en la sociedad capitalista:

Si desarmáramos a los fuertes y armáramos a los débiles cambiaríamos el orden social, y mi misión es conservarlo. La justicia es la sanción de las injusticias establecidas. ¿Se la vio alguna vez opuesta a los conquistadores y contraria a los usurpadores? Cuando se alza un poder ilegítimo, lo vuelve legítimo con sólo reconocerlo. Todo estriba en la forma, y entre el crimen y la inocencia no hay más que el espesor de un papel sellado...⁷.

EL PANÓPTICO – VIGILAR Y CASTIGAR

Otro cuento, escrito en la misma época que el anterior, debiera ser materia de estudio en las Facultades de Derecho: *El Señor Thomas*.

Relata la historia de un juez austero, perteneciente a la pequeña nobleza provinciana. Trata de un hombre que tenía “...principios que podía creer inmovibles, puesto que nunca los había modificado”⁸. Relacionaba el castigo con la redención divina y una forma de purificación; su bondad era tal que ‘le gustaba castigar’.

El juez Thomas de Maulan, afirma France, ‘deducía la filosofía de las leyes’ de su catecismo. Poseía un espíritu simple, y si bien no era cruel, carecía de toda sensibilidad.

Al parecer, este magistrado profesaba

...por el sistema celular una predilección un poco mística, y no fue sin cierta alegría, sentida en lo íntimo de su corazón y manifestada en sus pupilas, que un día me mostró una hermosa prisión que acababa de levantar en su distrito; un edificio blanco, limpio, mudo, terrible; las celdas estaban dispuestas en círculo y el guardián ocupaba el centro, en un faro⁹.

No cabe duda que lo que está haciendo France es una descripción del panóptico ideado por Bentham, que fuera motivo de una crítica demoledora por Michel Foucault en su clásica obra “*Vigilar y Castigar*”, publicada en 1975.

La anticipación de France —que escribió *El Señor Thomas* antes de 1905— es sorprendente. Pero lo es aún más comprobar con cuanta clarividencia era

⁷ France, 1959^a, 523/4.

⁸ France, 1959b, 625.

⁹ France, 1959b, 626.

capaz de advertir que aquella cárcel se asemejaba a un "...laboratorio construido por locos para fabricar locos. Y bien siniestros son estos inventores del sistema celular que, para inculcar principios morales a un malhechor, lo someten a un régimen que lo vuelve estúpido o furioso"¹⁰.

Uno puede lamentar que este material literario no sea, como debiera, suficientemente conocido. Pero qué puede esperarse cuando Pierre Bourdieu, al interrogar como fuera leído Foucault en el interior de los universos científicos, se ve obligado a reconocer:

Yo tendería a pensar que los contemporáneos se leen mucho menos de lo que se cree, y que una gran parte de lo que saben los unos de los otros se toma ex audita, a través de lo que escuchan decir a los colegas, en los periódicos (papel terrible del *Nouvelle Observateur*), a los estudiantes, en fin, a una suerte de rumor intelectual donde circulan las palabras clave, los eslóganes un poco reductores ('vigilar y castigar', 'encierro', 'panóptico', etc.). Dicho de otro modo, la hipótesis de que los contemporáneos se leen entre ellos es muy arriesgada; y que se leen y se comprenden, todavía más arriesgada. Habría que hacer una revisión de la historia de las ideas que reposa en la hipótesis de que los textos son leídos y que, siendo leídos son comprendidos¹¹.

Continuando con la semblanza del juez Thomas, relata France la forma en que el magistrado llevó a cabo la instrucción de un proceso contra un maestro laico que fuera acusado por un diario clerical de haber obligado a un niño a sentarse sobre una estufa calentada al rojo.

La denuncia se propagó y el público se mostraba indignado al anoticiarse, por rumores, de la incalificable conducta del docente.

El juez Thomas era un 'hombre honrado' que creía actuar liberado de pasiones, sin comprender que estaba imbuido de una religiosidad casi mística. El relato que France hace de la instrucción del proceso es todo un ejemplo. Señala que Thomas lo realizó según la práctica habitual de la justicia, y los resultados fueron 'maravillosos'. Merced a ello, "Curiosamente interrogados, treinta niños de la escuela le respondieron mal al principio, mejor después y muy bien por último"¹². Y luego de un mes todos los menores respondían de manera idéntica.

Las treinta declaraciones concordaban... y aquellos niños que el primer día dijeron no haber visto nada, declararon ahora, con voz clara y empleando todos las mismas palabras, que su pequeño camarada había sido obligado a sentarse, con el trasero desnudo, sobre una estufa caliente al rojo¹³.

¹⁰ France, 1959b, 626.

¹¹ Bourdieu, 2014, 18.

¹² France, 1959b, 627.

¹³ France, 1959b, 627.

El éxito de la investigación habría sido total de no ser porque el maestro logró demostrar, de modo indubitable, que en la escuela jamás había existido una estufa.

El maestro salió en libertad recibiendo tan sólo “...una seria amonestación del juez, quien le aconsejó vivamente refrenar en el futuro sus instintos brutales”¹⁴.

Los alumnos agraviaban al maestro cada vez que salía de su casa, gritándole ‘¡Asaculos!’, y le arrojaban piedras.

El inspector, a raíz de estos hechos informó que el docente carecía de auto-ridad, lo que motivó que fuera trasladado a una aldea lejos de la civilización, y con un dialecto desconocido.

Este caso llevó al escritor a mantener un diálogo con el juez Thomas, donde le expuso las dudas que le provocaba que los testimonios recogidos por el instructor sean todos del mismo estilo. Como respuesta, el magistrado lo invitó a que presenciara, en otra causa, el modo en que interrogaba a los testigos. El juez Thomas recogía las respuestas y las ‘traducía’ en el texto que al final le fue leído al testigo, quien firmó sin el menor inconveniente.

Sorprendido por este procedimiento le preguntó al señor Thomas, por qué no redactar las declaraciones testimoniales en forma textual, en vez de redactarlas empleando un lenguaje diferente. El juez respondió que se trataba de una práctica habitual de todos los magistrados, cuyo objetivo era salvaguardar la ‘dignidad de la justicia’ evitando el uso de un lenguaje vulgar, con términos groseros y mal expresados por los testigos, que pueden confundir al Tribunal, y permitir así que la mayoría de los culpables no reciban su castigo.

Aclara que este procedimiento no es peligroso, ya que todos los jueces son muy ‘escrupulosos’, sin haber conocido uno solo que no cumpliera sus deberes. Y ello a pesar de haber integrado tribunales con ‘protestantes, deístas y judíos’, pero que eran ‘magistrados’.

Convencido de su accionar, concluye el señor Thomas señalándole a su interlocutor: “Ya ve usted que un juez preocupado por desempeñar bien su función se guarda de toda causa de error. Créalo, estimado señor, el error judicial es un mito”¹⁵.

Empleando ejemplos que llegan al absurdo, France se burla de las respuestas del poder judicial ante las críticas y los cuestionamientos: no existe el error judicial, los miembros del poder judicial son todos honorables, y siempre dictaminan haciendo ‘justicia’.

¿Son válidas las reflexiones de France para los jueces de hoy?

¹⁴ France, 1958b, 627.

¹⁵ France, 1959b, 630.

EL ABATE JERÓNIMO COIGNARD

Como venimos demostrando, los problemas de la justicia y el Estado atraviesan toda la obra de France. Otro ejemplo es su novela *El Abate Jerónimo Coignard*, escrita en 1893, en la que desarrolla las opiniones de un personaje creado en *El Figón de la Reina Patoja* (1892). Se trata de unas ‘memorias’ que nuestro autor atribuye escritas por un tal Jacobo Ménétrier (apodado Dalevuelta), joven que acompañó al Abate Coignard en sus desventuras, a quien llama ‘maestro’, y considera un filósofo, “...el más sabio de los moralistas; una mezcla de Epicuro y San Francisco de Asís”¹⁶.

La vida del abate transcurre en el siglo XVIII, décadas antes de la revolución francesa, y es relatada con posterioridad.

Coignard actúa como un verdadero sofista. Su espíritu crítico va siempre acompañado por ingeniosos razonamientos. Su discípulo señala que ‘todos los principios le parecían igualmente discutibles’, entendiendo que el orgullo y el ego de los seres humanos eran una de las principales razones de los ‘males’ que sufría la sociedad. “Era su benevolencia lo que le lanzaba a humillar a sus semejantes en sus sentimientos, su saber, su filosofía y sus instituciones”¹⁷.

En los diálogos entre Jacobo y el abate surge la cuestión del por qué ese afán por criticar todo. ¿Cuál es el sentido de ‘pulverizar’ instituciones como el derecho, el Estado, la justicia, los magistrados, cuando al mismo tiempo reconoce que esas mismas instituciones resultan indispensables para la vida?

La respuesta de Coignard es simple, la sociedad seguirá existiendo aún después que todos los ‘falsos principios’ hayan sido destruidos, ya que ella se basa en las ‘necesidades’ humanas, y éstas se rigen por leyes inmemoriales que perdurarán por siempre.

¿Acaso Coignard no está empleando el método que Marx expone en el prólogo de *El Capital* (1867) —y utiliza en toda su obra—? El materialismo histórico dialéctico consiste precisamente en una tarea de ‘cuestionamiento y destrucción’ de la realidad con el objetivo de analizarla, comprenderla, y poder transformarla. Coignard, sin embargo, no avanza en la superación de su realidad, y permanece en su crítica despiadada. Para él todo está en permanente cambio. Las instituciones son mudables, y lo que hoy juzgamos correcto, en el futuro puede ser considerado un crimen. Es por ello que desconfía de la justicia humana y sus resultados, afirmando que “...el orden público sólo es la violencia organizada, y que cada cual juzga conforme a sus propias conveniencias”¹⁸.

¹⁶ France, 1946a, 140.

¹⁷ France, 1946a, 142.

¹⁸ France, 1946a, 144.

Aunque sin nombrarlos, Coignard coincide con autores como Maquiavelo¹⁹ (Maquiavelo, 1513) y Hobbes²⁰ (Hobbes, 1651) en que los seres humanos son animales malvados por naturaleza —‘son monos perversos’, dice—, y que las sociedades resultan detestables tan solo por ser obras de los hombres. Dalevuelta afirma que el abate se habría opuesto a la Revolución francesa, y no hubiese firmado la Declaración de los Derechos del Hombre “...fundado en la exagerada e inicua separación que allí se establece entre el hombre y el gorila”²¹.

Si bien afirma que la historia de la humanidad no es más que una sucesión de ‘revoluciones’, se muestra escéptico al resultado positivo de los cambios por ellas introducidos, emergiendo su postura conservadora al declararse seguidor de la máxima ‘orden y progreso’, y confiando en que sólo el transcurso del tiempo puede lograr transformaciones significativas en nuestras vidas.

Coignard rechaza la teoría según la cual la historia es ‘la biografía de los grandes hombres’²². Muy por el contrario, refiriéndose a los políticos famosos de tiempos antiguos y modernos, declara que “No tuvieron el talento que les atribuí, y esos hombres ilustres que al parecer guiaban el mundo, fueron juguete de la naturaleza y del azar; nunca se sobrepusieron a la imbecilidad humana y sólo eran, en suma, ostentosos miserables”²³.

Cuanta similitud tiene este pasaje con las líneas escritas en 1870 por Juan Bautista Alberdi en su obra *‘El Crimen de la Guerra’*. Allí, uno de los padres de la Constitución de Argentina (1853), esboza una teoría de la historia que, según Alfredo Palacios²⁴, representa un brillante anticipo del materialismo histórico. Dice Alberdi que

Lo que ha sido el producto lógico y natural de las necesidades e intereses de la civilización, ha sido adjudicado a cierto número de hombres por el paganismo ignorante de los pueblos, que no ve más que la mano de los hombres donde no hay sino la mano de Dios, es decir, del progreso natural de las cosas. (...) Cuando un brazo es necesario para la ejecución de una ley de mejoramiento y progreso, la fecundidad de la humanidad lo sugiere no importa con qué nombre²⁵.

No son los seres humanos desde el punto de vista individual, por su genio, quienes hacen la historia, sino como un producto o resultado de las necesidades

¹⁹ Maquiavelo, 1994.

²⁰ Hobbes, 2018.

²¹ France, 1946a, 144.

²² Carlyle, 2017.

²³ France, 1946a, 148.

²⁴ Alfredo Palacios (1878-1965) fue un abogado, profesor y publicista argentino. Integró el Partido socialista argentino, fundado por J.B. Justo. En 1904 fue elegido diputado, convirtiéndose así en el primer legislador socialista de América.

²⁵ Alberdi, 2020, 173/4.

sociales. Es la manera de vivir la que ‘condiciona’ e influye sobre nuestros pensamientos y acciones. Es por ello que, si bien tenemos la capacidad de planificar nuestros actos y de transformar la realidad según nuestros deseos, no lo hacemos en absoluta libertad y a nuestro ‘gusto’, sino como integrantes de una sociedad, en un cierto tiempo y lugar, y dependiendo del grado de desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas. Somos seres históricos.

LA RAZÓN DE ESTADO

El tema es agudamente introducido en un diálogo que el abate mantiene con el Sr. Roman Gentil, secretario de un Ministro de la Corona. Ambos discuten sobre un caso judicial de gran publicidad, dónde el Parlamento de París había sentenciado en una causa en la que se hallaban involucrada una Compañía, un ministro de Estado, un secretario del Rey, y varias autoridades provinciales. La discusión versaba sobre acusaciones hacia la Compañía por la ‘corrupción de oficiales del reino’. Si bien la corrupción era algo por entonces muy extendido en el gobierno, lo memorable del caso deviene a partir de la declaración de la ‘Sra. de la Morangère’, esposa de un Director de la Compañía, quien relata ante el Tribunal haber sido presionada por un secretario del presidente de la Sala Criminal, quién la había citado en privado y solicitado que aportara los medios para lograr condenar a ‘los jansenitas’, ello a cambio de la liberación de su marido y la recuperación de todos sus bienes. Ese testimonio de la mujer obligó al Tribunal a citar al secretario del presidente, quien terminó por reconocer el hecho que, al darse a conocer, puso a la opinión pública del lado de la ‘señora’, forzando una sentencia en su favor.

Cuando Coignard elogia el proceder de la sra. de la Morangere, y se alegra de su triunfo, la respuesta que brinda el señor Roman es por demás elocuente:

—Cuidado, señor abate, mucho cuidado habréis de poner al juzgar este asunto en un aspecto individual y particular, sin preocuparos, como corresponde hacerlo, de los intereses públicos. Debemos considerar ante todo la razón de Estado, y es indudable que tan soberana razón exigía que la señora de la Morangère no hablase, o que los demás no diesen crédito a sus palabras. (...)

El Estado es como el cuerpo humano. No todas las funciones que desempeña son dignas y nobles; por ello, hasta entre las indispensables las hay que deben ocultarse²⁶.

La gravedad del hecho —considera— no radica en el acto en sí, en haber coaccionado a un testigo, sino en que ello adquiriese publicidad. “Fue una infamia

²⁶ France, 1946a, 159.

cuando se supo; antes de saberse era nada”²⁷. Su conclusión es que el Gobierno resulta necesario, imprescindible para mantener la convivencia humana, y que para ejercer su poder debe contar con ‘facilidades’, lo que implica que algunos de sus actos se mantengan en secreto.

Reflexionemos sobre el número de acciones desarrolladas por los entes estatales que gozan de esa franquicia. ¿Cuántos miles de millones de dólares reciben las agencias de seguridad —entre otros organismos estatales— a lo largo y ancho del planeta? ¿Quién juzga sus acciones, si la mayoría de ellas permanecen ocultas? ¿Cuáles son sus límites? ¿Cómo se conjuga esa ‘necesidad’ con el principio de publicidad de los actos de gobierno? ¿Existe una oposición entre libertad y seguridad? Y si es así, ¿Cuál es la línea?

La denominada ‘guerra contra el terrorismo’ es un ejemplo de este debate.

LA ISLA DE LOS PINGÜINOS

Si como dijimos, France solía repetirse denunciando las injusticias sociales, los abusos de poder y la prédica religiosa, sus novelas rebosan de una asombrosa originalidad.

La Isla de los Pingüinos, escrita en 1908, constituye un relato magistral de la historia de Francia.

Para explicarlo brevemente, todo se inicia por un error del santo varón Mael, que al tomar conocimiento que los habitantes de una isla habían retornado al paganismo, se propuso visitarla y volverlos a la fe.

El diablo aprovecha la ocasión y convence al santo que, dada la urgencia de la situación, sería conveniente agregar al pilón de granito con el que se desplazaba por el mar, aparejos, mástil y velas. El resultado fue que Mael avanzó en forma descontrolada. Perdió el rumbo y acabó en una isla desconocida. Casi ciego recorrió el lugar hasta que distinguió unas formas animadas que se agrupaban como hombres en un anfiteatro. Supuso que el señor lo había puesto en ese lugar para enseñarles la ley divina y, entonces, los evangelizó.

Mael estaba confundido.

Los hombres de baja estatura que creyó ver eran en realidad pingüinos a quienes reunía la primavera. Escuchó el sonido de sus gatzates y dio por sentado que se trataba de una población idólatra, que podía ser objeto de adhesión a la fe de Cristo. Fue así que cumpliendo con su misión evangelizadora acabó bautizándolos a todos.

Cuando la noticia llegó al paraíso, la sorpresa fue mayúscula. Se produjo un profundo debate en torno a la posibilidad y las consecuencias del bautismo.

²⁷ France, 1946a, 159.

Si este sacramento es un proceso de regeneración, no es un don que pueda darse a las aves. San Guenolo sostuvo que, si bien el bautismo ‘borra el pecado original’, los pingüinos no eran nacidos del pecado. Otro santo argumentó que eso demostraba la ‘inutilidad’ del bautismo, no su efectividad. A lo que San Guenolo respondió que ese criterio resultaba ‘absurdo’, ya que entonces se podría hacer cristianos no sólo a los animales, sino también a objetos inanimados, sillas, etc.

Después de una larga disputa, el señor acabó la asamblea indicando al arcángel Rafael que bajara a la tierra y ordenara al santo varón Mael que, en nombre de su omnipotencia, convirtiera a los pingüinos en hombres.

Satisfecho el mandato divino, se hizo ineludible vestirlos, pese a la duda lanzada por quien advirtió que cuando eso ocurriera, el sometimiento de los hombres a la ley moral los transformaría en seres ‘orgullosos’, ‘hipócritas’ y ‘cruels’.

Es entonces que nuestro autor explica los efectos de la moral en nuestra especie:

La ley moral obliga a los hombres, que, en resumidas cuentas, son animales, a vivir de un modo distinto que los animales, cosa que sin duda los contraría, pero al mismo tiempo los halaga y tranquiliza; y, como son orgullosos, haraganes y sienten avidez por los placeres, se someten de buena gana a las molestias que son fundamento de su vanidad y en las que asientan su seguridad presente y la esperanza de su seguridad futura. Ese es el principio de toda moral...²⁸.

Establecidas las bases morales, Mael observó con tristeza a los pingüinos. Transformados en seres humanos se mostraban menos sabios que antes. A diferencia de entonces que sólo confrontaban en la época de celo, ahora los conflictos no cesaban y se volvían cada vez más brutales.

¿Por qué —preguntó— esta carnicería? Y el religioso que lo acompañaba le respondió que se debía al carácter ‘previsor y sociable’ de los seres humanos, quienes no pueden vivir “...sin practicar una sistemática apropiación de cosas. Estos pingüinos que veis se apropian de las tierras (...) crean el derecho; fundan la propiedad, establecen los principios de la civilización, las bases de las sociedades, los cimientos del Estado”²⁹.

Mientras dialogaban, pudieron observar como un enorme pingüino cargando un tronco de árbol se acercó a otro, mucho más pequeño, que se encontraba trabajando la tierra y le gritó: “—¡Tu campo es mío!”³⁰.

Seguidamente lo golpeó con la madera destrozándole la cabeza.

²⁸ France, 1959c, 674.

²⁹ France, 1959c, 680.

³⁰ France, 1959c, 681.

Mael indignado imploró a Dios un castigo ejemplar contra el asesino, pero su acompañante lo contuvo.

—Andad con cuidado, padre mío, porque lo que llamáis asesinato y robo no es más que guerra y conquista, fundamento sagrado de los imperios y fuente de todas las virtudes y las grandezas humanas. Pensad sobre todo que, si censuráis al enorme pingüino, atacarás el origen y el principio de la propiedad. No es difícil demostrarlo. Cultivar la tierra es una cosa y poseerla es otra. Y ambas cosas no deben ser confundidas. En materia de propiedad, el derecho del primer ocupante es incierto y está mal fundado. El derecho de conquista, por el contrario, descansa en cimientos sólidos. Es el único respetable porque es el único que se hace respetar. La propiedad tiene por único y glorioso origen la fuerza. Nace y se conserva por obra de la fuerza. Es así de augusta y sólo cede ante una fuerza superior³¹.

El religioso que así hablaba, llamado Bulloch, se acercó al pingüino y con admiración lo felicitó considerándolo creador de ‘...un poder legítimo y de una riqueza hereditaria’, garantizada para la posteridad. Pidió luego al santo varón que lo bendijera porque Dios es el origen de todo el poder.

En palabras de France, la doctrina de Bulloch representaba la creación del derecho civil en Pingüinia.

Con su fina ironía, France describe lo que Marx denominó proceso de acumulación primitiva u originaria (Marx, 1867) en el modo de producción capitalista, mediante el cual la burguesía justifica y pretende dar legitimidad a uno de sus principios más sagrados: el derecho de propiedad. La guerra y la conquista son los mecanismos empleados por los más fuertes para adueñarse de un bien. El derecho es utilizado, *a posteriori*, para protegerlo y garantizarlo.

Con el objeto de solventar el gasto público y el sostenimiento del culto, el apóstol convocó a los Ancianos y les hizo conocer la necesidad de fijar contribuciones que, a su juicio, deberían ser proporcionadas a la fortuna de cada cual. “Es decir —aclaró— que quien tenga cien bueyes dará diez, y quien tenga diez dará uno”³².

Uno de los más ricos entre los pingüinos se levantó y manifestó que estaba de acuerdo que cada cual contribuya, e incluso a despojarse de toda su fortuna, si fuese necesario, en el interés de sus hermanos pingüinos. Estaba convencido que el resto de los ancianos también estarían de acuerdo en sacrificar sus bienes para servir al país y a la religión. Sin embargo, la cuestión debía resolverse atendiendo al ‘interés público’. Como un gran sofista, el pingüino rico argumenta que

...lo que ordena el interés público (...), lo que exige, es no pedir mucho a los que poseen mucho; porque entonces los ricos serían menos ricos y los pobres

³¹ France, 1959c, 681.

³² France, 1959c, 683.

más pobres. Los pobres viven de la fortuna de los ricos. Por esta razón esa fortuna es sagrada. Preciso es respetarla, pues de lo contrario se haría un mal inútil. Si pedís a los ricos no obtendréis gran provecho porque no son numerosos, y os privarías, por el contrario, de todos los recursos, hundiendo al país en la miseria. Mientras que, si pedís un poco de ayuda a cada habitante, sin tener en cuenta su fortuna, recogeréis lo suficiente y no tendrás que inquirir cuánto posee cada ciudadano, investigación que se consideraría una odiosa vejación...³³.

La prédica no se detuvo. Insistió en que no existía forma de establecer una proporción exacta entre el impuesto y la riqueza. “Los signos de opulencia —alegó— son engañosos. Lo único cierto es que todo el mundo come y bebe. Los impuestos han de establecerse conforme a lo que cada uno consume. Es lo prudente y lo justo”³⁴.

Los ancianos lo aplaudieron y el monje Bulloch, demostrando una particular clarividencia, solicitó que el discurso se grabara en ‘planchas de bronce’, ya que así es como, pasados los siglos, se expresarían las mentes pingüinas más brillantes.

¿No resultan similares los argumentos empleados por el neoliberalismo para justificar la reducción de impuestos a las grandes fortunas, la elevación de la edad jubilatoria o la privatización de los servicios educativos y sanitarios? Palabras como igualdad, libertad, bien común, son los términos que —vaciados de contenido— permiten convencer a las masas para que entreguen sus derechos. Y actualmente la palabra de quienes detentan el poder ya no depende para su difusión del servicio religioso dominical o del político que habla en una esquina, sino que los medios de comunicación masivos y en redes (X, facebook, tik-tok) hacen el trabajo en cuestión de segundos.

LOS TIEMPOS MODERNOS – LA REPÚBLICA

Luego de un tiempo, dice France, los pingüinos decidieron autogobernarse y llamaron a su Estado ‘Cosa Pública o República’. En una crítica directa a la Francia de principios del siglo XIX, que sigue valiendo para nuestros días, agrega que

La democracia Pingüinia no se gobernaba por sí sola, obedecía a una oligarquía financiera que dirigía la opinión por medio de los diarios, manejaba a los diputados, a los ministros y al presidente. Disponía soberanamente de las fuerzas de la República y dirigía la política exterior del país³⁵.

³³ France, 1959c, 683/4.

³⁴ France, 1959c, 684.

³⁵ France, 1959c, 753.

Dado que los imperios y los reinos armaban ejércitos, la Pingüinia se vio obligada, por seguridad, a adoptar una conducta similar. Si bien todos los habitantes se mostraban públicamente en contra, la carrera armamentística representaba un gran negocio para comerciantes, empresarios industriales y los sectores más ricos de la sociedad, quienes empleaban al Estado para enriquecerse.

Aparece aquí un personaje singular: el ilustre profesor Obnubile.

Se trata de un luchador por la paz que, habiéndose propuesto observar el alma de los pueblos, decide visitar la que se considera la mayor democracia del mundo, Nueva Atlántida.

Al llegar a su capital, Gigantópolis, se maravilla por el tamaño de sus edificios, los puentes, su industria y comercio. Obnubile quedó convencido que este extraordinario desarrollo era el camino hacia la paz. La industria y los negocios, concluyó, no daban tiempo para pensar en guerras.

La realidad era muy diferente.

En su recorrido tuvo la suerte de encontrarse con un ciudadano que lo reconoció, y luego de mantener una interesante plática lo invitó a concurrir al Parlamento y presenciar una sesión. A medida que esta se desarrollaba, el amable guía le traducía los temas en debate. Así se enteró que se estaba aprobando el estado de guerra contra los mogoles para obtener la apertura de sus mercados, y que inmediatamente se decidía, sin oposición, una medida similar por los mercados de Tercera Zelandia.

Sorprendido, Obnubile preguntó por qué un pueblo industrial tenía tantas guerras.

El intérprete le respondió que precisamente por ser industriales y comerciantes es que debían llevar adelante políticas de ‘conquista’. Cuanto más crece la capacidad productiva, más guerras deben lanzar. Es la forma de obtener nuevos mercados donde colocar sus bienes. Explica que sólo ese año habían tenido guerras por el ‘carbón’, el ‘cobre’ y el ‘algodón’. La necesidad de mercados es incesante.

France escribe en un tiempo en que se aproximaba el estallido de la primera Guerra Mundial. Los países centrales estaban embarcados en una carrera armamentística y una lucha por territorios de ultramar, especialmente en África y Asia. Estaba naciendo el imperialismo capitalista.

¿Cómo suenan sus palabras un siglo más tarde? ¿Hacia dónde nos dirigimos?

PYROT: EL CASO DREYFUS

El caso Dreyfus conmovió a Francia. Dreyfus era hijo de un industrial judío, y revestía como capitán del ejército. Acusado de traidor por un crimen que no cometió, fue enviado en 1894 a cumplir la pena en la *Isla del Diablo*.

El proceso fue un verdadero escarnio, a tal punto que debió llevarse a cabo un segundo juicio (1899) en el cual se lo volvió a condenar, pero esta vez con '*circunstancias atenuantes*'.

Es más, de forma casual se descubrió documentación del ejército de la que surgía, de manera indubitable, que el autor de la traición había sido el oficial Esterhazy. Aun así, Dreyfus sólo logró ser amnistiado, debiendo esperar hasta el año 1900 para que se reconociera su inocencia y se lo rehabilitara.

France, presentando al pingüino Pyrot como el oficial judío, describe de manera magistral no sólo la corrupción del ejército sino las lacras y el racismo de la sociedad francesa.

En primer término, aparece la casta financiera, integrada por judíos y cristianos. El odio del pueblo se descargaba sobre los judíos adinerados, a quienes se temía, a la vez que se le endilgaba poseer la quinta parte de la fortuna del país. El resto de los judíos, pese a que su condición social no superaba la media, también eran odiados, aunque menos temidos.

France afirma que, si bien la riqueza es una cosa protegida en todo Estado, en las democracias 'es la única cosa sagrada'. Señala que Pingüinia era una democracia en la que el poder real era ejercido por tres o cuatro empresas financieras, que imponían sus intereses a los ministros de gobierno, obligándolos a favorecerlas incluso en contra del propio Estado. Sus herramientas de presión eran la intimidación, la corrupción, y de ser necesario calumnias por la prensa.

A los instrumentos de dominación que nos muestra France hoy le podemos sumar el *lawfare*, los organismos internacionales de crédito, Bancos Centrales y Corporaciones internacionales.

Volviendo al caso Pyrot, lo cierto es que nadie ponía en duda que fuera el culpable.

¿Por qué?

Es simple señala Anatole France.

Nadie dudó de que fuera culpable, porque la ignorancia que se tenía del asunto no permitía la duda que necesita de motivos, pues no se duda sin razones del mismo modo que se cree sin razones. Nadie dudó porque todo el mundo repetía que Pyrot era el culpable y, para el público repetir es probar. Nadie dudó, porque deseábase que Pyrot fuera culpable y porque se cree en lo que se desea, y, en fin, la facultad de dudar es rara entre los hombres³⁶.

Y advierte que:

La facultad de dudar es singular, delicada, filosófica, inmoral, trascendente, monstruosa, malévola, perjudicial para las personas y los bienes, contraria a la

³⁶ France, 1959c, 803.

organización de los Estados y a la prosperidad de los imperios, funesta para la humanidad, destructiva de los dioses, horror del cielo y de la tierra³⁷.

¿No es la ‘duda’ el punto de partida para desarrollar un pensamiento crítico que nos permita ser autónomos? Sólo un pueblo con educación y formación cultural integral tiene la capacidad de cuestionar al poder, de resistirse en búsqueda de su liberación real, de transformar la realidad y transformarse al hacerlo; en definitiva, de producir conocimiento (Freire, 2008). De allí el temor que tienen todas las dictaduras a la crítica. De allí también que una de las principales herramientas empleadas por regímenes totalitarios del siglo XX —como fueron el fascismo en Italia, el nazismo en Alemania o el estalinismo en la exURSS) haya sido el monopolio de la educación y de los medios de comunicación.

Pyrot fue juzgado y condenado en secreto.

Es interesante el análisis que France realiza respecto al sistema probatorio.

Uno de los generales comentaba que, por suerte, ante la inexistencia de pruebas, en este caso los jueces tenían una ‘firme certidumbre’. Otro general argumentó que las pruebas nada probaban, salvo la confesión del culpable. Al ser informado que Pyrot no había confesado, el general sostuvo que ya lo haría, que debería ser convencido de alguna forma.

—Confesará. Debe confesar, decidle que la confesión lo beneficiará. Prometédle que, si confiesa, obtendrá gracia, una reducción de la condena, el indulto, prometédle que, si confiesa, reconoceremos su inocencia y hasta le condecoraremos... que confiese por patriotismo, por la bandera, por el orden, por respeto a la jerarquía, por imposición especial del ministro de guerra; ¡militarmente! Pero, decidme, ¿no habrá confesado? Hay confesiones tácitas; el silencio es una confesión³⁸.

Uno de los pocos valientes que se atrevieron a enfrentar al poder y al fanatismo de la gente fue el escritor Emilio Zola, presentado en la novela como el pingüino Colombar. Su conducta honesta y desafiante se manifestaba a través de escritos expresando la inocencia de Pyrot y denunciando al verdadero culpable de la traición, conocido en Pingüinia como el conde De Maubec, perteneciente a una ilustre familia.

La reacción popular fue tan brutal que Colombar era atacado por la gente si intentaba salir a la calle. Quienes se acercaron a él e intentaron difundir sus demandas terminaron golpeados, perseguidos y procesados por difamación.

Era entendible entonces que, el reverendo padre Agaric se mostrara preocupado por estos sectores disidentes, afirmando que eran rebeldes, imitadores de ‘satán’ que se alzaban, no sólo contra las leyes divinas, sino también contra las

³⁷ France, 1959c, 80/4.

³⁸ France, 1959c, 804.

‘leyes humanas’. Y que “...a ese abismo los ha conducido el ateísmo, el librepensamiento, el libre examen, la monstruosa pretensión de juzgar por sí mismos, de tener una opinión propia”³⁹.

Sus palabras coinciden con el discurso ‘libertario’ de ultraderecha que hoy surge con fuerza en muchos Estados. En defensa de una supuesta ‘libertad’ se prohíben y reprimen las protestas sociales, se encarcelan a los opositores, se estigmatiza a quienes se atreven a cuestionar al gobierno acusándolos de ‘traidores’, ‘corruptos’ o incluso ‘terroristas’.

El monje Cornamuse se mostraba más cauto. Cuando el padre Agaric le pregunta si acaso duda de la culpabilidad de Pyrot, responde:

—No puedo dudar, querido Agaric; ello sería contrario a las leyes de mi país que debemos respetar mientras no se opongan a las leyes divinas. Pyrot es culpable puesto que ha sido condenado. En cuanto a pronunciarme de algún modo a favor o en contra de su culpabilidad, me guardaré mucho de hacerlo, pues sería substituir la autoridad de los jueces por la mía. Por lo demás, es inútil, pues Pyrot está condenado. Si no está condenado porque es culpable, es culpable porque está condenado. Creo en su culpabilidad como debe creer todo buen ciudadano, y creeré en ella mientras la justicia establecida lo ordene, pues no corresponde a un particular, sino al juez, proclamar la inocencia de un condenado⁴⁰.

El monje Cornamuse resultó ser un brillante anticipador de las teorías positivistas del derecho. Sostener que “...*si no está condenado porque es culpable, es culpable porque está condenado*...”, constituye la expresión más pura de la legalidad.

Anulada la sentencia contra Pyrot se produjeron profundos cambios sociales. El nuevo gobierno de la República quedó sometido a “...la fiscalización de las grandes compañías, el ejército se dedicó exclusivamente a la defensa del capital, y la flota se destinó únicamente a proporcionar órdenes de compra a los industriales metalúrgicos”⁴¹.

Su escenificación del rol del Estado coincide con el análisis del marxismo clásico, que considera que “...el Estado moderno no es tampoco más que una organización creada por la sociedad burguesa para defender las condiciones exteriores generales del modo capitalista de producción...El Estado moderno, cualquiera sea su forma, es una máquina esencialmente capitalista, es el Estado de los capitalistas, el capitalista colectivo ideal”⁴².

³⁹ France, 1959c, 814.

⁴⁰ France, 1959c, 814/15.

⁴¹ France, 1959c, 843.

⁴² Engels, 1955, 144.

LOS TIEMPOS FUTUROS

El último libro de *La Isla de los Pingüinos*, llamado *Los tiempos Futuros*, lleva como subtítulo *La Historia sin fin*. Su relato se ajusta a la perfección a la evolución del modelo capitalista a lo largo del siglo XX y el inicio del actual, sobre todo del período neoliberal. Proceso de urbanización creciente; fabulosa concentración del capital (monopolios de la alimentación, empresas farmacéuticas); ataque sistemático a la clase trabajadora (a su organización, su forma de vida y su formación intelectual); empobrecimiento cultural; crisis de superproducción cada vez más frecuentes; aumento de la desocupación; paulatino deterioro de las condiciones sanitarias y de salubridad; reiteración de catástrofes y accidentes.

Situación que, inesperadamente afirma, desemboca en una sucesión de atentados con bombas que aterrorizaron a los ciudadanos y paralizaron los negocios. Algunos hablaban "...de hacer justicia con su propia mano, de despedazar a los anarquistas"⁴³.

La policía realizaba detenciones y las tropas custodiaban los inmuebles de los monopolios. A pesar de ello, volaron las refinerías de petróleo y las estaciones de ferrocarril.

Cuando se estaba llevando a cabo la instrucción de los primeros sospechosos, en medio de los debates, estalló el Palacio de Justicia y fallecieron ochocientas personas, entre ellos jueces y abogados. La multitud invadió las cárceles y linchó a los presos. Apenas se restableció la calma, al otro día explotó el Banco. Soldados se unieron a los obreros, y 'cantando himnos revolucionarios' iban incendiando la ciudad.

Habían volado las usinas y la ciudad sumergida en la oscuridad sufría la violencia más terrible. Pasados ciento cuarenta días desde que se iniciara el primer atentado, las epidemias y el hambre acabaron casi con la totalidad de la población.

El país jamás se recuperó de las pérdidas. Desaparecieron el comercio y la industria. El territorio quedó convertido en un desierto.

Los siglos se sucedieron.

France nos dice que, habiendo sido destruida, la sociedad regresó al estado pastoril y desde allí fue históricamente desarrollando sus fuerzas productivas hasta alcanzar nuevamente el estadio de máximo desarrollo capitalista, el momento en el que comenzó su autodestrucción...

A MODO DE CONCLUSIÓN: UN FINAL QUE NO TIENE FINAL

¿Pesimismo, desaliento? ¿No hay futuro? ¿Todo se vuelve a repetir?
De ninguna manera.

⁴³ France, 1959c, 905.

A principios de agosto de 1919, hablando en Tours en un Congreso de Sindicatos de Maestros de Escuela franceses, señalaba Anatole France la necesidad imperiosa de establecer una educación popular diferente a la de antaño:

¡Qué tarea más grande en la hora actual, en este gran derrumbamiento de las cosas, cuando las viejas sociedades se desmoronan bajo el peso de sus faltas y cuando vencedores y vencidos quedan agobiados unos al lado de otros en su miseria común, cambiando miradas de odio!

Lo que debéis crear es una humanidad nueva, lo que debéis despertar son inteligencias nuevas, si no queréis que la Europa se hunda de nuevo en la imbecilidad y la barbarie.

(...) Se os dirá: ‘¿para qué tantos esfuerzos? El hombre no cambia’ ¡Sí! ha cambiado desde la edad de las cavernas, siendo ya peor, ya mejor; cambia con el ambiente, y es la educación la que lo transforma, tanto o más, quizá, que el aire o el alimento. No debe dejarse subsistir ni un instante la educación que ha vuelto posible, que ha favorecido —siendo la misma, con poca diferencia, en todos los pueblos que se llaman civilizados— la espantosa catástrofe bajo la cual aún estamos sepultados a medias. Ante todo, hay que desterrar de la escuela todo lo que pueda hacer amar la guerra y sus crímenes a los niños, lo cual exigirá largos y constantes esfuerzos si todas las panoplias no son barridas un día próximo por el soplo de la revolución universal⁴⁴.

France confiaba en la educación como herramienta de transformación social. Pero entendía que esa educación no podía seguir en manos de Estados cuyos gobernantes promueven el ‘parasitismo económico’ haciendo que el dinero ‘adquiera vida propia’. Bajo el capitalismo, afirma, “El bienestar de los individuos y la vida de los pueblos está a merced de este régimen monstruoso; todas las miserias, todos los sufrimientos, todos los despojos, todas las guerras, tienen sus raíces en las voracidades que se derivan de la injusticia económica”⁴⁵. Terminar con la desigualdad material es una de las premisas.

El deber de intelectuales y artistas es reconocer los problemas, su origen, y luego darlos a publicidad para movilizar el pensamiento, para cambiar el mundo.

Tan sólo unos años antes, en 1915, la voz de Rosa Luxemburgo se había levantado para plantear el dilema que, según ella, enfrentaba la humanidad: *socialismo o barbarie*, presagiaba. Las opciones eran el triunfo del proletariado y la construcción de una sociedad más justa, libre, sin diferencias económico sociales y basada en la cooperación; o un imperialismo que destruiría la cultura, sembrando muerte y desolación por doquier (Luxemburgo, 1976).

Cuánta razón tenían.

⁴⁴ France, 1919, 15/16.

⁴⁵ France, 1921, 281/2.

Hoy nos encontramos bajo una crisis ecosistémica. Una sociedad dual, cada vez más desigual, en la que un 1% de la población goza de inmensas fortunas y privilegios, mientras más del 50% está sumida en la pobreza y la exclusión. La recesión económica global va de la mano con un endeudamiento —a nivel individual y Estatal— insostenible. El grado de perturbación antropogénica ocasionado es de tal magnitud que compromete la estabilidad y el futuro del planeta en todos los órdenes: suelos y subsuelos, química de las aguas, clima global, criosfera, afectando la supervivencia de especies animales, vegetales, y de la humanidad misma. La crisis medioambiental no tiene precedentes, y las poblaciones están expuestas a las consecuencias de desastres climáticos extremos, cada vez más frecuentes, y que afectan principalmente a los sectores más pobres y desfavorecidos de la sociedad (IPCC, 2023). El estallido de guerras imperialistas (Medio Oriente, Ucrania/Rusia) no cesa, y agudiza aún más la crisis socioecológica.

Ante este panorama somos testigos del resurgir de movimientos de ultraderecha, fascistas, que no hacen más que promover el odio y exacerbar las divisiones sociales. El racismo, el machismo y la xenofobia son elementos habituales en sus discursos, los que cada día tienen más adeptos. Se llenan la boca hablando de la ‘libertad’.

¿Qué libertad?

Hace más de un siglo France respondía con una ironía que no ha perdido actualidad, y decía:

¡Ser ciudadanos! Esto consiste, para los pobres, en sostener y conservar a los ricos en su poder y ociosidad. Han de trabajar ante la majestuosa equidad de las leyes que prohíben, al rico como al pobre, acostarse bajo los puentes, mendigar en las calles y robar pan⁴⁶.

Como se pudo comprobar, en su crítica de la sociedad burguesa France efectúa un profundo análisis del derecho —su origen, producción y función social—; del poder judicial —conservador, autoritario—; del Estado capitalista; del papel que desempeñan los medios de comunicación y las corporaciones en la construcción de una ciudadanía dócil y complaciente, con los peligros que ello conlleva.

Es entonces necesario —en nuestra opinión imprescindible— (re)construir una cultura basada en la solidaridad, el imperio de la libertad y la igualdad en todos sus sentidos (formal y material, de derechos y económico social), el respeto por las diversidades, y con verdadero pensamiento crítico.

Recuperar la obra de Anatole France, que ella pueda ser leída, comprendida y disfrutada por las nuevas generaciones, tiene ese objetivo.

Esperamos y deseamos que estas breves páginas ayuden a lograrlo.

⁴⁶ A. France, 1946b, 886.

BIBLIOGRAFÍA

- Alberdi, J. B. (2020). *El Crimen de la Guerra*, 1870. Buenos Aires, Argentina: Fundación CADAL.
- Bourdieu, P. (2014). *Capital Cultural, escuela y espacio social*. Buenos Aires, Argentina: Ed. Siglo XXI.
- Carlyle, T. (2017). *Sobre los héroes. El culto al héroe y lo heroico en la historia* (1941). (P. Umberto, Trad.) España: Athenaica Ediciones.
- Engels, F. (1955). Del socialismo utópico al socialismo científico. 1877. En Marx-Engels, Obras Escogidas, en dos tomos. Moscú: Progreso, 1955.
- France, A. (1919). *La Función de los Maestros*. Revista Documentos del Progreso. Buenos Aires 1 de noviembre de 1919.
- France, A. (1920). Habla Anatole France. Revista *Claridad*, I (31/10/1920). Recuperado el 26 de febrero de 2024.
- France, A. (1921). *Mensaje a los intelectuales y estudiantes de la América Latina*. En *Juventud*, Año III, Núm.15. Escrito junto a Henri Barbusse.
- France, A. (1946a). *El Abate Jerónimo Coignard* (1893). En A. France, *Anatole France – Novelas Completas* (1946 ed., Vol. II). Madrid, España: M. Aguilar.
- France, A. (1946b). *La Azucena Roja* (1894). En A. France, *Anatole France – Novelas Completas* (1946 ed., Vol. I). Madrid, España: M. Aguilar.
- France, A. (1959a). *Crainquebille* (1901). En A. France, *Obras Selectas* (A. L. Bixio, Trad., 1959 ed., Vol. II). Buenos Aires, Argentina: El Ateneo.
- France, A. (1959b). El Señor Thomas. En A. France, *Obras Selectas* (A. L. Bixio, Trad., Primera Edición 1959 ed., Vol. II). Buenos Aires, Argentina: El Ateneo.
- France, A. (1959c). *La Isla de los Pingüinos* (1908). En A. France, *Obras Selectas de Anatole France* (A. L. Bixio, Trad., 1959 ed., Vol. I). Buenos Aires, Argentina: El Ateneo.
- Freire, P. (2008). *Pedagogía del Oprimido* (1970). Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores SA.
- Hobbes, T. (2018). *Leviathan: La materia, forma y poder de un Estado eclesiástico y civil* (1651). Barcelona, España: Alianza.
- IPCC (2023). AR6 Synthesis Report – Climate Change 2023.
- Jiménez de Asúa, L. 1945. Principios de Derecho Penal – LA LEY Y EL DELITO. 1997. Buenos Aires: Abeledo-Perrot. pág. 575.
- Luxemburgo, R. (1976). *El folleto Junius: La crisis de la socialdemocracia alemana* (1915). En: Rosa Luxemburgo – Obras Escogidas. Buenos Aires, Argentina. Ed. Pluma.
- Maquiavelo, N. (1994). *El Príncipe* (1513). España: Edicomunicación S.A.
- Marx, C. (1965). *El Capital, Tomo I* (1867). (W. Rocés, Trad.) Buenos Aires, Argentina: Editorial Cartago SRL.
- Neruda, P. (1976). *Lo Mejor de Anatole France* (1924). (P. Neruda, Trad.) Buenos Aires, Argentina: Convergencia.